

HEROÍSMO EN LA NARRATIVA PARAGUAYA. UTOPIA Y MITO EN “EL TRUENO ENTRE LAS HOJAS” DE AUGUSTO ROA BASTOS

HEROISM IN THE PARAGUAYAN LITERATURE. UTOPIA AND MYTH IN “EL TRUENO ENTRE LAS HOJAS” BY AUGUSTO ROA BASTOS

Camperos García, Karlin Andrés*

Universidad Nacional Experimental Sur del Lago “Jesús María Semprum”
Venezuela

Resumen

En este artículo, hemos analizado la presencia de matices ideológicos en el cuento “El trueno entre las hojas” de Augusto Roa Bastos. Para este fin, hemos propuesto una investigación de tipo documental que interpretaría, a partir de una perspectiva hermenéutica, el impacto de la realidad rural del Paraguay en la producción narrativa de este autor. Como punto de partida, hemos considerado su cuento “El trueno entre las hojas” como una expresión subrepticia de una ideología de resistencia que exalta un sentido de pertenencia colectivo en un contexto de conflicto social. En este relato robastiano, la figura del héroe mitificado encarnado por Solano Rojas, protagonista del relato, explica, a través de su hacer heroico, el contexto problemático que abordamos a partir de Hans George Gadamer en *Verdad y método* (2001) y Teun Van Dijk en su libro *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (2000), entre otros estudios críticos y teóricos. La utopía del ideal revolucionario queda crudamente reseñada y en cierto modo remite a lo que Sarlo (2012) define como “vistas del pasado” que se concretan en la noción de un futuro colectivo imperfecto y conflictivo desde el análisis del contexto social y cultural del Paraguay a mediados del siglo XX.

Palabras clave: Augusto Roa Bastos, héroe, mito, literatura paraguaya.

Abstract

In this article, we analyze the presence of ideological nuances in the story “El trueno entre las hojas” by Augusto Roa Bastos. To do so, we have proposed a documental investigation that would interpret, from a hermeneutic perspective, the impact of the rural reality of Paraguay on the narrative production of this author. As a starting point, we have considered his story “El trueno entre las hojas” as a piece that surreptitiously expresses an ideology of resistance and that exalts a sense of collective belonging, which openly implies a context of social conflict. In this Roa’s story, the figure of the mythologized hero embodied by Solano Rojas explains essentially the problematic context that we address in this study based on Hans George Gadamer in *Verdad y método* (2001) and Teun Van Dijk in his book *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (2000), among other critical and theoretical studies. The utopia of the revolutionary ideal is crudely outlined and in a certain way refers to what Sarlo (2012) defines as “views of the past” that materialize in the notion of an imperfect and conflictive collective future obtained from the analysis of the social and cultural context for Paraguay in the mid-twentieth century.

Keywords: Augusto Roa Bastos, hero, myth, Paraguayan literature.

*Doctor en Letras de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Profesor Asociado del Programa de Formación de Grado de Administración en Empresas Agropecuarias de la Universidad Nacional Experimental “Jesús María Semprum”. Entre sus trabajos recientes figuran su libro *Ficciones paranoicas. Violencia y esquizofrenia en la obra de Ricardo Piglia* (Editorial Académica Española, Moldavia, 2022). Correo electrónico: karlincamperos@gmail.com / camperosk@unesur.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6530-3489>.

Finalizado: Maracaibo, Julio-2022 / **Revisado:** Septiembre-2022 / **Aceptado:** Octubre-2022

1. Introducción

La producción literaria de Augusto Roa Bastos ha sido valorada significativamente en la historia de las letras paraguayas del siglo XX por sus innegables aportes culturales y creativos. Guillermo Ara (1965) en *La novela naturalista hispanoamericana* ofrece perspectivas críticas sobre la aparición de Roa Bastos en el escenario literario del Paraguay. La realidad histórica de ese país, marcada por numerosos conflictos bélicos e inestabilidad política, justifica ciertas tendencias narrativas historicistas empleadas por algunos escritores del Paraguay, entre ellos Roa Bastos. Según Ara, la ficción de Roa Bastos irrumpe de forma palpable con la aparición de su libro de cuentos *El trueno entre las hojas* (1953), cargado de una fuerza expresiva conmovedora que Josefina Plá sitúa, junto con *Hijo de hombre* (1960), bajo la línea del realismo mágico. Roa Bastos utiliza recursos narrativos que muestran la realidad de un medio signado por la pobreza, la miseria, el despotismo y las supersticiones. En este sentido, sus relatos representan, a través de una polifonía constante, la inclusión de voces campesinas e indígenas socialmente ignoradas por décadas.

Para Plá, la publicación de *El trueno entre las hojas* significa un progreso que reivindicaría la literatura paraguaya del siglo XX después de “un retraso de medio siglo” (Plá citada por Ara, 1965, p. 98). Ciertamente, Ara menciona a Roa Bastos en su libro simplemente porque considera su aporte de estimable valor al engrandecimiento de las letras paraguayas del siglo XX.

De forma particular, en “El trueno entre las hojas”, cuento homónimo de su libro publicado en 1953, se perfila una tendencia narrativa marcada por los rasgos evidentes de una literatura que presenta “historias de emancipación y de resistencia, es decir [historias] de vidas que se definen en relación con el poder y sus dos posiciones extremas: enfrentarlo o representarlo” (Ludmer, 2021, p. 212). Palpablemente, existe en la escritura de Roa Bastos una tendencia a proyectar

la representación de un imaginario rural paraguayo¹. Debido al contexto político y social inestable del Paraguay, en particular durante la segunda parte del siglo XIX hasta la primera del siglo XX, se percibe que los contenidos expresivos del cuento “El trueno entre las hojas” trazan una representación social², inclusive cultural, del medio rural paraguayo y, hasta cierto punto, suramericano.

1 La narración desde una perspectiva que involucre el contexto social de una determinada época de cambios y de opresión puede relacionarse con la noción de “vistas del pasado” que ofrece Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (2012). Para Sarlo, “Las vistas del pasado son (...) construcciones. Precisamente porque el tiempo del pasado es ineliminable, un perseguidor que esclaviza o libera, su irrupción en el presente es comprensible en la medida en que se lo organice mediante los procedimientos de la narración y, por ellos, de una ideología que ponga de manifiesto un continuum significativo e interpretable de tiempo. Del pasado se habla sin suspender el presente y, muchas veces, implicando también el futuro. Se recuerda, se narra o se remite al pasado a través de un tipo de relato, de personajes, de relación entre sus acciones voluntarias e involuntarias, abiertas y secretas, definidas por objetivos o inconscientes; los personajes articulan grupos que pueden presentarse como más o menos favorables a la independencia respecto de factores externos a su dominio. Estas modalidades del discurso implican una concepción de lo social, y eventualmente también de la naturaleza. Introducen una tonalidad dominante en las “vistas del pasado”” (Sarlo, 2012, p. 12).

2 Para Josefina Ludmer, en “La vida de los héroes de Roa Bastos” (2021), incluido en su libro *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*, la representación del cambio de vida individual y colectiva parece una constante en Roa Bastos “cada vez que se planteó el problema del uso de la literatura y su relación con la vida, la escritura de Roa Bastos abrió como otro ciclo. Y en ese mismo momento construyó un tipo de representación que garantizaba la vida de lo referido, aun cuando esa representación se veía obligada a cambiar constantemente, a exhibir su historicidad. Y esto ocurre porque el centro de su representación es el cambio. Me estoy refiriendo a la vida como concepto crítico (y por supuesto histórico): lo que queda cuando se eliminan las actividades especializadas, lo que se escapa, el resto, lo irrealizado, el sedimento, que se dice con un lenguaje donde no hay ni verdadero ni falso, universales ni trascendencias. Y me refiero al sujeto como algo que todavía nos cuesta definir: un problema ligado con la noción de fronteras, de temporalidades múltiples que coexisten, de ritmos, barbaries o minorías, nacionalidades y voces, exilios, diásporas, autoridades y resistencias. La combinación de vida y sujeto, cada vez variable, constituye el estilo cada vez cambiante de Roa Bastos” (Ludmer, 2021, pp. 211-212).

Hemos analizado de forma particular la presencia de matices ideológicos de fondo en la producción literaria de Roa Bastos en “El trueno entre las hojas”. Para examinar estos contenidos ideológicos, hemos propuesto una investigación de tipo documental que ofrecería una interpretación a partir de una perspectiva hermenéutica, sobre los contenidos de estructura profunda presentes en la narrativa de este autor. En “El trueno entre las hojas”, la figura de héroe mitificado encarnado por Solano Rojas, protagonista del relato, muestra esencialmente el contexto social y problemático enfrentado en torno al poder autoritario que incita a la lucha por la libertad. Hemos abordado este estudio a partir de un enfoque hermenéutico, según H.G. Gadamer en *Verdad y método* (2001) y los preceptos de análisis del discurso de Teun Van Dijk en su libro *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (2000), entre otros estudios críticos de relevancia.

2. Revisión histórica. Contexto de una nación en crisis

Desde principios del siglo XIX, la situación política y social de Paraguay se vislumbraba sombría. Como cualquier nación latinoamericana, la lucha por liberarse del poder colonial fue larga y sangrienta. Los primeros años del siglo XIX significan para Paraguay la vida bajo el yugo de un régimen dictatorial. Mientras en Argentina, Juan Manuel de Rosas ejercía funciones de gobernante de la provincia de Buenos Aires; el Paraguay se encontraba sometido por el gobierno autocrático de José Gaspar Rodríguez de Francia. Según Julio César Chaves en su *Compendio de historia paraguaya* (1998), Francia enfatizaba la instrucción primaria de los habitantes del Paraguay; se enseñaba a leer y a escribir a los pobladores y se monitoreaba los progresos y adelantos que los estudiantes realizaban. La educación superior fue totalmente abandonada por el Estado, como suele ocurrir históricamente durante las dictaduras en nuestro continente. El atraso cultural y social era evidente: “La falta de

contacto con el mundo, la falta de libros, diarios y revistas por causa de aislamiento, incidieron negativamente en el desarrollo nacional” (Chaves, 1998, p.157). La dictadura de Francia duró veintiséis años y culminó con su muerte acaecida en septiembre de 1840.

El Gobierno de Carlos Antonio López sucedió a la dictadura de Francia. Se formaron juntas provisionales de gobierno y López contaba con el apoyo de los miembros de estas organizaciones, dados sus atributos intelectuales, para asumir el mando del gobierno del Paraguay. Palpablemente, López se ocupó primordialmente de activar la instrucción superior, y cabe destacar que la educación universitaria no había sido tomada en cuenta de forma específica por ningún otro gobernante. Se contrataron profesores en medicina y ciencias de la salud, lo que significaba, obviamente, un avance desde el punto de vista intelectual y particularmente en lo social.

López gobernó durante otros dos periodos consecutivos y enfrentó la responsabilidad de lidiar con conflictos internos y externos de importancia; la guerra civil en 1846; las tensiones con el gobierno argentino y, de igual manera, asumió el manejo de la situación de tensión con Brasil. El gobierno de López, iniciado en 1844, hubo de extenderse hasta el año 1862, cuando muere en Asunción. Según Chaves (1998), durante este gobierno, la sociedad paraguaya había experimentado cambios positivos en su estructura social, económica y continuaba la tensión política con respecto a gobiernos de países como Brasil y Argentina. Asimismo, internamente se percibía notablemente la división de clases sociales, lo que incluía un completo abandono al campesinado y a la población indígena que vivía en las zonas rurales.

Después de la muerte de Carlos Antonio López, su hijo; Francisco Solano López, asumió la presidencia del Paraguay. Su gobierno muestra todo tipo de ineptitudes para mejorar la situación social y política

del Paraguay. De hecho, investigadores como Chaves consideran que ese gobierno retrocedió en los avances efectuados por su padre. En el aspecto político, se ven muestras de incompetencia para manejar las relaciones diplomáticas con otros países y el país se declara en guerra contra Brasil en 1864. La situación política y social permanece confusa. Gran parte de la población rural e indígena afectada por la guerra debe forzosamente movilizarse hacia los límites con Argentina y Brasil. Después del conflicto civil acaecido en 1846 y de la guerra contra Brasil, se estimó que la tercera parte de la población paraguaya vivía en el extranjero desplazada a causa de estos escenarios de violencia. La Guerra de la Triple Alianza finalizó en 1869 y la devastación producida fue tan profunda que ya se reconocía en aquel momento lo difícil que sería la recuperación.

Después del gobierno de Francisco Solano López y de la Guerra de la Triple Alianza, el Paraguay ve transcurrir un extenso periodo de gobiernos alternativos que dan cierto carácter de estabilización al plano político del país. Sin embargo, las relaciones del Paraguay con los países vecinos no llegaron a tener la estabilidad tan necesaria para la tranquilidad de los paraguayos. De hecho, en 1928, ocurren nuevamente movilizaciones militares hacia la zona del Chaco, lo que eventualmente resultó en una de las guerras más cruentas en la historia del Paraguay. En 1932, cuando la Guerra del Chaco se inició, Roa Bastos contaría con 15 años aproximadamente. Así, Roa vivió de forma directa el horror de una de las etapas más funestas de la historia de su país antes de emigrar a la Argentina tiempo más tarde expulsado por la dictadura de Alfredo Stroessner³, como confesó Roa a la periodista cultural Cristina Mucci en una entrevista en Buenos Aires (097locos, 2012).

Algunos años antes, al finalizar la Guerra de la Triple Alianza, la región del Chaco había sido declarada bajo la soberanía del gobierno paraguayo. Sin embargo, el gobierno de Bolivia fue intensificando progresivamente su presencia militar en la región del Chaco. En 1929, se produjeron incidentes violentos en los que tropas paraguayas desalojaron a las tropas bolivianas de la zona de Bahía Negra. Se rompieron las relaciones entre ambos países pero no hubo confrontación bélica gracias a la intervención diplomática del gobierno chileno. Bolivia fue obligada a desocupar la zona invadida y se le otorgaba nuevamente la plena soberanía al gobierno paraguayo.

Sin embargo, en 1932, ocurrió una nueva ofensiva boliviana en contra del Paraguay. Se tomó por sorpresa el Fortín Carlos Antonio López, “a orillas de la laguna Pitiantuta, situada a 150 kilómetros al oeste de Puerto Guaraní” (Chaves, p.263). De allí en adelante, Bolivia no se detuvo en su ofensiva militar. Paraguay y Bolivia entraron en el conflicto bélico conocido como la Guerra del Chaco. Los combates durante la guerra fueron desoladores. Más de cien mil personas murieron antes del fin de la guerra, ocurrido el doce de junio de 1935. Los paraguayos ganaron a fuerza de sangre y dolor la soberanía que Bolivia pretendía arrebatárselos. Ciertamente, la Guerra del Chaco fue, y así se refleja en su obra, un acontecimiento clave que explica, al menos en sus primeros escritos, la tendencia historicista que Roa Bastos asume en parte de su obra literaria.

3. Historicidad e ideología en la escritura de Roa Bastos

Hemos mencionado el contexto de exclusión y marginación social sufrido por los habitantes de las zonas rurales del Paraguay. A través de su obra, Roa Bastos forma parte de un grupo de escritores paraguayos que ha incluido voces que, según investigadores como Rubén Bareiro Saguier (1989, 1986, 1980), Josefina Plá (1983) y Eva Michel (1993), nunca antes se habían atendido en

³ Ciertamente, la dictadura de Stroessner gobernó el Paraguay entre los años 1954-1989 y fue conocida por su dureza en la persecución de la disidencia política.

la literatura del Paraguay. Su obra muestra la incesante búsqueda de un estilo dirigido a manifestar lo popular, lo rural desde un plano estético y expresivo que resalte su riqueza cultural. Estas son metas que el autor no aparta de sus cuentos y novelas. Este acercamiento a lo popular es un principio fundamental de su producción literaria (Cfr. Rivas, 1991). Sin embargo, Roa Bastos sólo concibe este acercamiento a lo popular en la ficcionalización literaria a través de la aplicación de tendencias historicistas que resaltan el contexto de aparición de todo lo mágico expresado por los mitos y tradiciones de la cultura guaraní. A modo de ilustración de esta poética con tendencias recurrentes al recuento histórico, al principio de *Hijo de Hombre* leemos: “En aquel tiempo el pueblo de Itapé no era todavía lo que es hoy. A más de tres siglos de su fundación por mandato de un lejano virrey de Lima continuaba siendo un villorrio perdido en el corazón de la tierra bermeja del Guairá (Roa Bastos, 1993, p.38).

En la obra de Roa Bastos se percibe con insistencia esta tendencia a ficcionalizar hechos históricos que remiten al lector a un contexto temporal, combinado con lo tradicional y mágico de la cultura indígena:

- Fue cuando el cometa estuvo a punto de barrer la tierra con su cola de fuego.

De allí solía arrancar. Él decía *yvagaratá*, con lo que la intraducible expresión fuego-del-cielo designaba al cometa y aludía a las fuerzas cosmogónicas que lo habían desencadenado, a la idea de la destrucción del mundo, según el Génesis de los guaraníes (1993, p.46).

Dentro de esta tendencia narrativa historicista, el rescatar y transcribir el relato oral se torna, para Roa Bastos, en una herramienta esencial para acercarse a lo mágico, a lo popular y lo mítico. Havelock (1996), en su libro *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, analiza la relación directa de la oralidad con la tradición cultural de los pueblos. Para Havelock, La oralidad, a través de muchos siglos, fue la

forma de mantener y preservar tradiciones culturales que fueron parte de las sociedades de todos los continentes. La oralidad tenía como principal meta mantener una “versión memorizada de la tradición y del régimen cívicos y sociales” (p. 73). Para Ludmer (2021), los héroes de Roa Bastos “y sus relatos trazan un recorrido que va de lo oral a lo escrito, o en términos de su literatura, del él al yo. Se diferencian básicamente según cuenten o sean contados, según escriban o sean escritos” (p.212).

En este sentido, predomina en la narrativa de Roa el uso de los testimonios orales que construyen el precedente de tradición, de *versiones y acepciones del mundo* que dan fe de la existencia de la cultura guaraní. Ángel Rama (1974) expresa a propósito de la tradición: “Dentro de la estructura global de la sociedad latinoamericana, el regionalismo acentuaba las particularidades culturales que habían forjado en áreas o sociedades internas, contribuyendo a definir su perfil diferencial” (1974, p. 11). De esta forma, las definiciones de lo cultural (la identidad de una cultura indígena) quedan marcadas por estas versiones orales de la cultura guaraní. Se puede admitir obviamente en la obra de Roa la coexistencia de dos acepciones del mundo; la indigenista representada por el guaraní y la hispana-cristiana (Pacheco, 1991, p.401). Las representaciones orales guaraníes simbolizan un acercamiento a lo tradicional de ese pueblo. Sin embargo, estas visiones culturales reclaman contundentemente un lugar dentro de la complejidad de un contexto social excluyente. Roa Bastos muestra palpablemente diferenciaciones culturales que apuntan a la toma de conciencia de un contexto que debería ser mirado desde un “binarismo medular” (Pacheco, 1986, p. XIX); la voz del yo (egocéntrico) y la voz de él (el otro), el diferente de nosotros, para permitir de forma cabal un consenso armonioso de cada visión particular en el contexto de vida regional o nacional.

Ciertamente, el contexto social de la vida rural paraguaya asediado por la pobreza, la miseria, la guerra y la explotación laboral se ficcionaliza en la obra robastiana a través de una polifonía que aporta versiones de las partes, y éstas construyen colectivamente una versión más contundente desde la perspectiva hermenéutica: *una versión global, dialéctica, incluyente*.

De allí, puede partir la perspectiva de una conciencia ideológica enmarcada en cuadros de ficción que relatan la explotación del campesinado y la aparición de figuras míticas y heroicas como Solano Rojas en “El trueno entre las hojas”.

4. Representaciones ideológicas en “El trueno entre las hojas”

En “El trueno entre las hojas”, Roa Bastos reescribe la historia de una figura mítica heroica, Solano Rojas, a quien la tradición oral no olvida y que interviene en la toma de conciencia de los campesinos trabajadores de los ingenios que se encuentran en situación de explotación por parte de un poder racial y económico que se vislumbra superior, brutalmente opresor para la masa campesina.

Esta toma de conciencia da a “El trueno entre las hojas” ciertos matices de literatura social, de trasfondo ideológico, que en este caso específico no pretende convertirse en una suerte de escritura *propagandística o panfletaria*⁴. Se trata más bien del

reconocimiento de una opción cultural (la guaraní) que tiene en su haber recursos variados que aportan valores culturales que les merecen un sitio dentro de un contexto social que nunca les había tomado en cuenta.

En este cuento de 1953, Roa Bastos convierte el lenguaje en un medio de plantear una ideología de resistencia (Van Dijk, 2000) ante la opresión y la dominación de los más débiles en el contexto social y político desfavorable. La ideología de resistencia, según Van Dijk, apela a la “autodeterminación” de aquellos grupos que han sido excluidos social o culturalmente. La actitud de los trabajadores oprimidos por el yugo de hombres despiadados (Harry Way y Simón Bonaví) expone cierto tono ideológico en el plano expresivo del cuento:

- ¡Qué huelga, Solano!- decían los pocos que aún no estaban del todo desanimados-. Ma’ mijor quemamo’ la fábrica y no’e condemo’ en el monte.

-La fábrica no é’ el enemigo de nojotro. El enemigo e’tá en el Ogaguasú⁵. En todas las Ogaguasú-cuera⁶ donde hay patrone como el Güey-Pytá o Simón Bonaví. Contra ello-cuera tenemo’ que levantamo’ (p. 232)⁷.

Gadamer (2001), en *Verdad y Método*, reseña de forma particular, y con ciertas distancias obvias, la dicotomía *expresión y contenido* (Deleuze y Guattari, 2010)⁸

hubieran cortado” (Piglia, 2019, p173).

5 *Ogaguasú*: casa grande.

6 *Cuera*: sufijo para la formación del plural

7 Los significados de las acepciones guaraníes han sido traducidas en correspondencia con el glosario ofrecido en la sección “Vocabulario”, incluida en la edición de *El trueno entre las hojas* de 1958.

8 En *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*, Gilles Deleuze y Félix Guattari plantean *la doble articulación expresión y contenido*: “Territoriales, los agenciamientos siguen perteneciendo, no obstante, a los estratos; al menos pertenecen a ellos en un aspecto. Y, bajo ese aspecto, en todo agenciamiento se distingue *el contenido y la expresión*. En cada agenciamiento hay que encontrar el contenido y la expresión, evaluar su distinción real, su presuposición recíproca, sus inserciones fragmento a fragmento. Pero si el agenciamiento no se reduce a los estratos

4 Escribir sobre un contexto social y cultural implica necesariamente abordar las problemáticas reales de ese contexto. En *Teoría de la prosa* (2019), Ricardo Piglia sostiene que “Es imposible construir un universo ficcional que no tenga contacto con lo real. El problema no es ese contacto porque, de hecho, eso es la literatura. Definir una “literatura que tenga contacto con la realidad” es un pleonismo, es una suerte de tautología, porque de hecho es así, en la medida en que el lenguaje es social, y porque no hay manera de construir un universo en el que no haya referencias sociales. Sería imposible creerles a los que dicen que hay literatura escapista, digamos, algunos que dicen “la literatura tiene que ocuparse – no se sabe muy bien por qué el imperativo- de cuestiones urgentes”. Como si fuera posible concebir una literatura cuyas relaciones con la realidad se

y afirma que “La forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse en la experiencia hermenéutica” (p.529). Ciertamente, podemos compaginar este principio gadameriano con la noción de resistencia expresada en el fragmento de “El trueno entre las hojas” que hemos citado arriba. La toma de conciencia grupal lleva a un cambio de actitud; a “cambiar la vida” (Ludmer, 2021). Los campesinos, proletarios encarcelados dentro de un ingenio, trabajan sin cesar a cambio de una jornada mísera y toman conciencia de su situación a través de la protesta para hacer escuchar su voz; su versión de los hechos.

En este caso, la representación de la oralidad en este relato sirve como herramienta que resalta otro aspecto diferente de la tradición. Se convierte en un medio de enfatizar una protesta; el descontento social en un medio problemático. Solano Rojas, trabajador del ingenio, caracteriza en este cuento esencialmente un héroe revolucionario que lucha en contra de la opresión y tiene la visión subversiva de aquel que ha sido continuamente abusado:

- No olviden Kena⁹, che ra'y-Kuera¹⁰, que siempre debemo' ayudano' lo uno a lo' jotro, que siempre debemo' etar unido. El único hermano de verdá que tiene un pobre co' é' otro pobre. Y junto todo nojotro' formamo la mano, el puño humilde pero juerte de lo' trabajadore ... (p.211).

En el fragmento anterior, Rojas reflexiona quizás ingenuamente, sin un aparente razonamiento ideológico. Sin embargo, en su consigna “El único hermano de verdá que tiene un pobre ko é otro pobre” expone una ideología de pertenencia

es porque en él la expresión deviene un sistema semiótico, un régimen de signos, y el contenido un sistema pragmático, acciones y pasiones. Es la doble articulación rostro-mano, gesto-palabra, y la presuposición recíproca entre ambos” (Deleuze y Guattari, 2010, pp. 513-514, énfasis nuestro).

9 Kena: elemento elocutivo para los elementos de los tiempos del subjuntivo.

10 Ra'y: mi hijo, cuando habla el padre.

(Van Dijk, 2000) y de identificación de este personaje con un grupo social. Rojas evoca sus ideales a partir de su experiencia personal, y la traduce en la experiencia colectiva de identificación de la realidad de los trabajadores oprimidos.

Ciertamente, Gadamer (2001) habla de la infinitud de la complejidad del universo, y de cómo la experiencia humana se torna inevitablemente *finita* (p.547). En este sentido, Gadamer percibe la finitud de la experiencia humana desde el punto de vista cronológico y estructural ya que no podríamos en nuestra individualidad limitada absorber la complejidad del universo en su totalidad, y precisamente, nuestra experiencia histórica como individuos es finita y muy individual debido a que se trata de nuestra versión de lo que conocemos del entorno.

Evidentemente, en este cuento roobastiano observamos una acepción bifrontal (guaraní-no guaraní) del cosmos que conforma el contexto rural del Paraguay. No obstante, se percibe el énfasis puesto en contar el lado oprimido y abusado de ese mundo azotado por la tragedia y el dolor: “-Nuestra fuerza depende de nuestra unión-repitió constantemente Gabriel en los conciliábulo clandestinos-. De nuestra unión y de saber que luchamos por nuestros derechos. Somos seres humanos. No esclavos. No bestias de carga” (p. 226).

La toma de conciencia sobre su situación trágica de abuso es el primer paso hacia una representación ideológica de resistencia. La autodeterminación a luchar por sus derechos remite, inevitablemente, a estados de revolución generados a partir de las injusticias sociales.

5. El héroe mitificado rural del Paraguay

Gadamer (1993), en sus disertaciones sobre el mito, evoca la definición más conocida; la creencia generalizada sobre las oposiciones entre mito y razón y contrapone el primero “a la explicación racional del mundo. (...) Es mitológico todo lo que no se puede

verificar mediante la experiencia metódica” (p.14). Sin embargo, Gadamer expresa cierta inquietud ante esta diferenciación tan radical entre el mito y la razón. En este sentido, la razón representaría lo verdadero y el mito englobaría todo aquello que no lo es.

En “El trueno entre las hojas”, Solano Rojas representaría una figura enmarcada en las creencias mágicas y tradicionales de la cultura guaraní. Su existencia significó, dentro del relato de Roa Bastos, una esperanza, un ideal de liberación para los campesinos oprimidos de las fábricas manejadas por hombres adinerados y despiadados. Su nombre se conoce a través de las generaciones y el tiempo debido a la tradición oral, rasgo cultural de los guaraníes para preservar las historias mágicas que cuentan lo maravilloso y lo terrible del mundo:

- ¿Y eso qué es?- preguntó un forastero.
- El cordón de Solano- informó un viejo.
- ¿Quién?
- Solano Rojas, el pasero ciego.
- Pero, ¿no dicen que murió?
- Él sí. Pero el que toca agora e’ su la’sánima.
- ¡Aicheyárangea¹¹, Solano!- murmuró una vieja persignándose (p. 209).

En este fragmento, el nombre de Solano Rojas se reviste de ciertos matices históricos y, acaso, mágicos; mitificado dentro de lo inexplicable de las creencias de los guaraníes. La mujer exclama “*Aicheyárangea* Solano” y denota así un conocimiento, al menos de forma popular, de la historia de Solano. Esta historia envuelve de modo colectivo a los habitantes de la zona hasta el punto de identificarse con ella. A través de la ficcionalización de Roa Bastos, se distingue un imaginario de lo humano y su contexto de lucha. Solano simbolizaba el despertar de la memoria y la conciencia colectivas de los habitantes de zonas rurales.

Sin embargo, ¿Podría asignársele a Solano Rojas en este relato un rol de héroe mitificado de los guaraníes? La discusión podría ser amplia y controvertida. De cualquier forma, analizaremos el tema en cuestión a partir de una interpretación sobre lo que Gadamer explica en su libro *Mito y razón*. Gadamer (1993) dice a propósito del mito:

Los mitos son sobre todo historias de dioses y de su acción sobre los hombres. Pero ‘mito’ significa también la historia misma de los dioses, tal y como, por ejemplo es narrada por Hesíodo en su *Teogonía*. Ahora bien, en cuanto que la religión griega tiene su esencia en el culto público y la tradición mítica no pretende otra cosa de esta estable y permanente tradición cultural, el mito está expuesto constantemente a la crítica y a la transformación. La religión griega no es la religión de la doctrina correcta. No tiene ningún libro sagrado cuya adecuada interpretación fuese el saber de los sacerdotes, y justo por esto lo que hace la ilustración griega, a saber, la crítica del mito, no es ninguna oposición real a la tradición religiosa. Sólo así se comprende que en la gran filosofía ática y, sobre todo, en Platón pudiesen entremezclarse la filosofía y la tradición religiosa. *Los mitos filosóficos de Platón testimonian hasta qué punto la vieja verdad y la nueva comprensión son una* (p.p. 17-18, énfasis nuestro).

Para Gadamer, la validez del conocimiento científico constituye simplemente un posicionamiento racionalizado de la complejidad del universo. En el relato de Roa, lo inexplicable de la creencia mitológica tiene sentido dentro de las versiones del mundo que son valoradas en la cultura guaraní. Estas creencias populares se oponen a cualquier postura científica y racional. Se necesitaría recordar la noción de *perspectiva* aportada por Gadamer para analizar lo aquí planteado. Es esencial reconsiderar la noción de “binarismo medular” (Pacheco, 1986). Esta noción podría compaginarse con la interpretación que Gadamer ofrece sobre la oposición mito y razón y el análisis dialéctico que envuelve a la hermenéutica. La voz del yo (egocéntrico) incorpora la noción del

¹¹¡Aicheyárangea!: ¡Pobre!

mundo concebido a partir de una perspectiva hegemónica, de poder y completamente racional en contraste con la voz de Él (la mirada del otro), que enmarca en este caso la voz del oprimido, del que intenta explicar lo inexplicable a través de figuraciones mágicas, sorprendentes y míticas. El mito y la razón no se desmienten mutuamente. Por el contrario, quedan estrechamente vinculadas dentro de la noción de análisis dialéctico propuesto por Gadamer: *se tratan de perspectivas, miradas y acepciones de ver el mundo complejo dentro del marco finito de la experiencia humana*. De modo que, tanto el mito como la razón se encuadran dentro de las creencias sociales, colectivas y compartidas, de grupos específicos y dependen de la manera en que se conceptualizan sus intenciones y motivaciones para explicar el mundo.

De esta forma, Solano Rojas se inserta dentro de una representación trágica de un proletario subversivo que obtiene un reconocimiento heroico de sus semejantes a partir de su “hacer” (Bravo, 2004); revolucionario y reaccionario, y quien configura su “ser” a través de la representación de una conciencia histórica colectiva. Rojas, a través de esta conciencia histórica colectiva, asume, por supuesto, su pertenencia a un grupo cultural defendido a través de sus acciones.

Sin embargo, la representación de Rojas queda mitificada a partir de los relatos y versiones que ofrecen los guaraníes sobre él. Su mitificación se contrapone con las nociones de la conciencia crítica literaria simbolizadas a través de su personaje. Bravo (2004) dice, en su ensayo “El sueño de los héroes” incluido en su libro *El mundo es una fábula y otros ensayos*, a propósito del héroe y la conciencia crítica que despierta su figura:

La posibilidad de que la igualdad pueda realizarse en algún estrato de la cultura pone en crisis la jerarquía y abre la posibilidad de que cualquiera (no solamente el héroe o el noble) pueda convertirse en sujeto. Esta regla de oro convertirá por su parte al sujeto de las

democracias modernas, más que en un héroe, en un funcionario que tendrá que rendir cuentas a la masa o al pueblo, ahora con la capacidad de convertirse en sujeto (p. 115).

Así, Rojas, como figura que promueve la huelga de trabajadores, no representaría a ningún dios heroico con poderes superiores a los de cualquier otro mortal. La función que desempeña Rojas se correspondería con hacer conciente a sus semejantes de su situación, función que sólo puede desempeñar en virtud de una “puesta en crisis de la jerarquía” de los poderes y de las posiciones sociales. Esto desvía su figura de cualquier representación heroica constituida como tal, y lo ubica como la encarnación de un sujeto que incorpora los valores y tradiciones de un grupo cultural determinado: los guaraníes y su contexto de vida rural.

De forma particular, Rojas caracteriza una versión, una perspectiva de la conciencia reaccionaria dentro del plano de la reivindicación del sujeto guaraní bajo la mirada del poder abrumador que se cierne sobre ellos. Su figura mitificada cuenta las versiones mágicas, que incluyen un trasfondo histórico, sobre un ideal de liberación, una esperanza de igualdad social que se expresa ya en el relato de Roa Bastos como el quedo sonido de una idealización utópica, inexistente e inalcanzable.

6. Consideraciones finales

Como hemos revisado, la representación de Rojas en este relato roabastiano personifica un ideal naciente en el corazón de la conciencia colectiva de los guaraníes y los campesinos habitantes de la zona rural del Paraguay: el derecho a la libertad y a un espacio de vida propio. Los matices de conciencia ideológica se observan en Roa a través de la implementación de tendencias narrativas historicistas que reflexionan sobre los grupos humanos y sus tragedias colectivas. La tragedia de los trabajadores de la fábrica que dirigen alternativamente Simón Bonaví y Harry Way representa la totalidad de un

universo de perspectivas roabastianas: la del oprimido y la del brutal opresor.

Solano Rojas no se encuadra como la visión tradicional no-reaccionaria de cualquier víctima del poder despiadado; sino que dibuja la figura de un oprimido con un ideal de subversión, de revolución, con una mirada clara hacia lo que significa “cambiar la vida”.

Rojas personifica la mirada del otro, del diferente. Sin embargo, Rojas no se representa a sí mismo únicamente, sino que *envuelve toda la memoria y conciencia histórica colectiva de la cultura rural del Paraguay: los guaraníes y los campesinos*. La figura de Rojas no se mitifica desde la perspectiva de héroe; del que sobresale entre los miembros de un grupo, sino que tiene una función de sujeto conciente de su realidad histórica y social y a partir de allí emprende su “hacer” heroico hacia la búsqueda de la igualdad, en contra de toda jerarquía excluyente e injusta. Es palpable en “El trueno entre las hojas” el efecto placentero pero efímero de un sueño de igualdad y libertad social: “Se pusieron a trabajar noche y día sin descanso. Lo hacían con gusto, porque al fin sabían, sentían que el trabajo es una cosa buena y alegre cuando no lo mancha el miedo ni el odio. El trabajo hecho en amistad y camaradería” (p. 239).

La noción de *perspectiva* que propone Gadamer se corresponde visiblemente con el *binarismo medular*. La mirada utópica que, desde el componente ideológico, imagina un mundo libre de restricciones y opresión de los más débiles no llega nunca a vislumbrarse posible dentro del plano terrenal de la vida y experiencia colectiva de los grupos humanos en el contexto social paraguayo de mediados del siglo XX. La mirada del poder se impone sobre lo débil, lo mágico, lo no racional y lo aparta excluyéndolo.

La utopía revolucionaria que sueña con lograr una sociedad sin clases sociales no pasa de ningún modo de su plano ideal al concreto y forma parte de los ideales de una generación

que confiaba en la existencia de un futuro¹² (UNSAM, 2012). Ante este futuro que solo existe, para las generaciones más recientes, en la idea de un presente sin mayores cambios; sin la espera de lo utópico, las “vistas del pasado” (Sarlo, 2012) funcionan como esos elementos que permiten cuestionar lo conflictivo de un contexto histórico y posibilitan asimismo su comprensión para elaborar un recuento de los cambios culturales complejos presenciados durante el siglo XX. Posiblemente, esto tendrá que ver con una conciencia colectiva en la que prevalecían el poder autoritario, la jerarquía y la opresión como único camino hacia la simbiosis social y como proceso necesario para la selección y supervivencia de los individuos en un contexto social problemático. Indubitablemente, estos componentes de un contexto rural doloroso y excluyente han aportado las bases creativas que han conseguido su representación en los esbozos de poder y abuso proyectados en la escritura roabastiana de mediados del siglo XX.

Referencias bibliográficas:

- Ara, G. (1965). *La novela naturalista hispanoamericana*. Buenos Aires-Argentina. EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bareiro Saguier, R. (1989). *Augusto Roa Bastos (Caídas y resurrecciones de un pueblo)*. Asunción-Paraguay. Servilibro 2.
- Bareiro Saguier, R. (1986). *Augusto Roa Bastos: Semana de autor*. Madrid-

¹² Josefina Ludmer en una entrevista concedida a Marcelo Figueras en la Universidad de San Martín en 2012 expresa la visión de un pasado apasionante que queda irrealizado en el presente perpetuo que plantea la época actual posmoderna: “Estamos viviendo en una era post, y (...) esa posterioridad que define al presente [hace] que el pasado esté constantemente operando, el recuerdo del pasado, la nostalgia del pasado cuando había futuro porque ahora no hay futuro, (...) esa nostalgia del pasado sigue operando sobre todo en gente de [esta] generación. (...) El pasado estaba lleno de proyectos, planes, como una especie de utopía revolucionaria, o por menos de cambio, ahora (...) el cambio desapareció, (...) ahora queda todo en una idea de presente que no va a evolucionar” (UNSAM, 2012).

- España. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones Cultura Hispánica.
- Bareiro Saguier, R. (1980). *Literatura guaraní del Paraguay*. Caracas-Venezuela. Biblioteca Ayacucho.
- Bravo, V. (2004). *El mundo es una fábula y otros ensayos*. Mérida-Venezuela. Ediciones Puerta del sol.
- Chaves, J.C. (1998). *Compendio de historia paraguaya*. Asunción-Paraguay. Editorial El Lector.
- Deleuze G. y F. Guattari. (2010). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona- España. Pre-textos.
- Gadamer, H. (2001). *Verdad y método*. Tomo I. Salamanca- España. Sígueme.
- Gadamer, H. (1993). *Mito y razón*. Barcelona-España. Paidós.
- Havelock, E. (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona-España. Paidós.
- Ludmer, J. (2021). “La vida de los héroes de Roa Bastos”. En *Lo que vendrá. Una antología (1963-2013)*. Buenos Aires-Argentina. Eterna Cadencia Editora, pp. 211-220.
- Michel Nagy, E. (1993). *La búsqueda de la ‘palabra real’ en la obra de Augusto Roa Bastos: el testimoniar de la ficción*. Lausanne-Suiza. Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- O97locos. (2012). *Augusto Roa Bastos en los siete locos* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=4Wzv6W-GC5w>.
- Pacheco, C. (1991). “Hijo de hombre: el escritor entre la voz y la escritura”. *Escritura. Revista de teoría y crítica literarias*. N° 30, pp. 401-419.
- Pacheco, C. (1986). “Prólogo”. En *Yo el supremo*. Caracas-Venezuela. Biblioteca Ayacucho, pp. IX-LIV.
- Piglia, R. (2019). *Teoría de la prosa*. Buenos Aires-Argentina. Eterna Cadencia Editora.
- Plá, J. (1983). *La cultura paraguaya y el libro*. Asunción-Paraguay. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Rama, A. (1974). “Los procesos de transculturización en la narrativa latinoamericana”. *Revista de literatura hispanoamericana*. N° 5, pp. 9-38.
- Rivas, R. (1991). “‘Kurupi’ y ‘madera quemada’: la progresión cuestionadora de Augusto Roa Bastos”. *Escritura. Revista de teoría y crítica literarias*. N°30, pp. 373-388.
- Roa Bastos, A. (1993). *Hijo de Hombre*. Madrid-España. Espasa Calpe.
- Roa Bastos, A. (1958). “El trueno entre las hojas”. En *El trueno entre las hojas*. Buenos Aires- Argentina. Editorial Guillermo Kraft, pp. 209-242.
- Roa Bastos, A. (1958). “Vocabulario”. En *El trueno entre las hojas*. Buenos Aires-Argentina. Editorial Guillermo Kraft, pp. 243-246.
- Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires-Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- UNSAM San Martín. (2012). *Entrevista a Josefina Ludmer* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=45gJlg5zLp0>.
- Van Dijk T. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona-España. Gedisa.